

El cibernauta como sujeto de una pedagogía en la red

Robin Alberto Jiménez Batista¹

Recibido: 05/02/2015

Aprobado: 07/03/2015

Resumen:

Este artículo tiene como objetivo establecer las conexiones que se suscitan en el internauta en los espacios de la red para el desentrañamiento del sujeto sensible productor de semiosis. Se trabaja a través de un método de análisis del internauta en el ciberespacio en triangulación con los estudios teóricos que abordan la situación del humanismo en la red. Entre las conclusiones se determina la necesidad de incorporar en el ciberespacio un mundo en el marco de unos principios éticos ligados concretamente a generar sensibilidad en los sujetos.

Palabras Clave: internauta, sujeto sensible, pedagogía sensible, espacio virtual, ética en la red.

Abstract:

This article aims to establish connections that arise in the surfer in the spaces of the network for sensitive subject unraveling producer semiosis. It works through a method of analysis of the Internet in cyberspace triangulation with theoretical studies addressing the situation of humanism in the network. Among the conclusions the need to incorporate in cyberspace a world within the framework of ethical principles related specifically to generate awareness on the subject is determined.

Key Words: The internet, sensitive subject, sensitive pedagogy, virtual space, ethics in the network.

¹ Comunicador Social-Periodista y Especialista en Comunicación para el Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma del Caribe - Barranquilla, Colombia. Magíster en Ciencias de la Comunicación con Énfasis en Nuevas Tecnologías y Estudios de Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia -Venezuela. Investigador del Grupo de Investigación Área de Broca: *Medios, Lenguaje y Sociedad*. Línea de Investigación Medios y TIC. robinjib@hotmail.com.

1. Introducción

Es indudable que el maremágnum de información que transita por la red Internet nos produce un vértigo de ser; en plena conciencia de la existencia humana es claro desentrañar al sujeto en la red internet ante la emergencia de identificar posturas claras desde lo ético, ante la ambivalencia de estar hoy el hombre moderno ubicado en dos espacios, uno “real” o textual y otro “virtual” e hipertextual, desde donde se establecen vínculos e hipervínculos desencadenantes de semiosis que ayuden a los estudiosos de la sociedad actual a recorrer el laberinto que hoy tenemos como modernidad ante el vertiginoso avance de la ciencia y la tecnología.

2. El sujeto sensible en la red

La modernidad ha traído consigo nuevas formas de enunciación que emergen desde el sujeto enunciante en el que produce textos en el marco de la vida cotidiana y a partir del espacio de la red, es decir el espacio de la virtualidad creado también por el sujeto enunciante se convierte, de acuerdo con algunos autores, en la más grande ágora donde la conversación intersubjetiva adquiere una nueva dimensión y posibilita la construcción de un sujeto sensible que establece una interrelación de nudos sémicos que concatenan el sujeto, el texto y el hipertexto para establecer el más grande y masivo espacio de sensibilización. En esta dirección Manuel Castell considera que: “Las nuevas tecnologías de la información están integrando al mundo en redes globales de instrumentalidad. La comunicación a través del ordenador engendra un vasto despliegue de comunidades virtuales (Castells, 1996:48).

El internauta se comporta como un sujeto enunciante que traslada un texto enunciado desde un espacio que es la realidad cotidiana y lo conduce al espacio de la red, y a su vez, lo transforma en un hipertexto, esta enunciación a su vez recae en el propio sujeto, es decir convirtiendo al enunciatario en sujeto de la enunciación, más o menos próximo a lo que Alvin Tofler (1980) denomina un prosumidor.

Es decir que el espacio virtual es un espacio polisémico en donde surge la posibilidad de cumplir con varios roles en la red tal como lo manifiesta Paolo Fabbri (2001) en su texto “Táctica de los signos” cuando propone al agente doble en donde el sujeto pueda mimetizarse y a la vez cumplir con el protagónico.

Esta nueva forma de asumir el mundo en la contemporaneidad posibilita una forma distinta de interacción humana, en el que la sociedad necesariamente aprende nuevos patrones de conducta y deja de lado otros, configurando una hibridación cultural que implicaría la prefiguración de un espacio y un sujeto sensible.

En ese sentido, que es lo que en una pedagogía de la sensibilidad, la construcción del discurso en torno a la vida cotidiana y el hogar como una unidad discursiva, cargada de valores y tradición, unos relatos y unas visiones de mundo, en el campo de lo íntimo y lo privado establece relaciones en la construcción del sujeto internauta para posibilitar los intercambios de experiencias, saberes y conocimiento socialmente significativo.

Se reconoce al internauta como “sujeto enunciante” que “cuelga” en la red el texto, conformado por la escuela, la calle, y el hogar, la vida misma, bajo la premisa de considerar que la red se

constituye en un espacio de relaciones intersubjetivas en la esfera pública. Aquí surge el cuestionamiento de si el espacio virtual de la red es un espacio de lo público o si la red es un espacio de lo privado, si es considerado un espacio privado resulta consonante con lo que sucede con wikileaks que son espacios censurados y se concibe entonces como una especie de panóptico que es un espacio vigilado que se configura como un *no lugar* (Augé, 2000). Por otra parte, el discurso en la red se comporta como un discurso fragmentado, lo que elimina la universalidad del discurso y pone en cuestión a la red como un espacio global, eso se muestra cuando se cuelga un discurso en español desde América Latina, pues no entra en diálogo con otras culturas evidenciándose el predominio e imposición hegemónica de la cultura anglosajona en la red.

A propósito el senado de los Estados Unidos le otorga al internet el carácter de servicio público, constituyéndose este determinador en un claro enunciador de que la red les pertenece y como tal hace parte del inventario de sus propiedades con lo que la red Internet recae como propiedad privada con carácter público. Si Internet se comporta como un servicio público las posibilidades que brinda por ejemplo en el marco de la educación y de la sensibilización para una convivencia pacífica son supremamente importantes, si ello es así se podría considerar que como servicio público se convertiría en un espacio de complementariedad en materia pedagógica extramural para la educación, lo cual se pone en contraposición al determinismo sociológico que sataniza permanentemente la red, en ese sentido se tiene pues “la idea falsa de sustitución del pretendido “real” por un “virtual” ignorado y despreciado ha dado lugar a una multitud de malentendido” (Lévy, 2007:127).

De tal manera, la hipertextualidad como discurso potenciaría las bondades del ciberespacio para la educación puesto que el vértigo de información en la Web desbordaría la capacidad de los saberes y destrezas del cibernauta, en tanto que, con ello evoluciona el concepto mismo de trabajo, sobre todo el de tipo intelectual, por consiguiente se hace expedito desaprender y aprender para poder producir conocimiento; el ciberespacio sustenta un saber ligado a la realidad a la tradición humana.

En consecuencia todos los dispositivos, recursos e inteligencias de los Estados deben ponerse en tensión con la complejidad del mundo contemporáneo pues:

A partir de ahora, se requieren dos grandes reformas de los sistemas de educación y de formación. Primeramente, la aclimatación de los dispositivos y del espíritu del AAD (Aprendizaje Abierto y a Distancia) en el cotidiano y en el ordinario de la educación. El AAD explota ciertamente algunas técnicas de la enseñanza a distancia, incluyendo los hipermedias, las redes de comunicación interactiva y todas las tecnologías intelectuales de la cibercultura. Pero lo esencial reside en un nuevo estilo de pedagogía, que favorece a la vez los aprendizajes personalizados y el aprendizaje colaborativo en red. En este marco, el enseñante ha de convertirse en animador de la inteligencia colectiva de sus grupos de alumnos más que en un dispensador directo de conocimiento (Lévy, 2007:130).

Por otra parte, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación deben servir, además, para hacer acopio y enriquecer su espacio virtual con la multiplicidad de experiencias vividas por el sujeto en el espacio del texto mundo.

En consonancia con lo expuesto la investigadora Betty Martínez (2006) de la Universidad de Los Andes en su texto “Homo digitalis: etnografía de la cibercultura, dice que:

El *yo soy* está referido a un sentimiento de pertenencia a un lugar tradicional y está indiscutiblemente ligado a la comunidad, a la memoria y al vínculo familiar en donde se aprecia claramente la búsqueda de seguridad reafirmada en el grupo con el que se comparte el espacio y las prácticas sociales, podemos ver el desempeño de la percepción de espacio asociado a la noción de *sí mismo*, construido en consonancia con el entorno social, es decir a través de la alteridad (Martínez, 2006:11).

La autora asevera además que el “espacio perdió la categoría de lugar sagrado del encuentro grupal para convertirse en lugar de tránsito, de trayectoria: dejó de ser el escenario de las prácticas colectivas para convertirse en el lugar de repliegue de la identidad particular (Martínez, 2006:20). En tal sentido, evidenciamos que en el espacio red se produce una resignificación no solo de los espacios, sino de la vida misma.

Es por ello que entre los peligros que encarna la virtualidad está la pérdida del espacio público, pero no porque la red misma lo suscite, sino porque el sujeto cibernauta se hace cada vez más sedentario y coloca la virtualidad como el afuera y no la calle, esto implica que la red debe ser utilizada también, para hacer pedagogía de los peligros que se ciernen en el mundo virtual si el ciudadano lo confunde con su espacio público primordial; en ese sentido, si dicha pedagogía no se desarrolla en el espacio global de la red se perdería la posibilidad de que este medio (Internet o el ciberespacio) pudiera cumplir con las funciones de sensibilizador del sujeto cibernauta.

En esa dirección se equivocaría el camino que presupone la utopía de la libertad, en tanto se partiría de la premisa de que “radica en la virtualidad la libertad del individuo que desde su intimidad crea nuevos espacios simbólicos; donde es posible el enmascaramiento, la ocultación y la revelación” (Hernández, 2015).

Comprendiendo el sentido de la premisa el hombre contemporáneo no puede equivocarse el camino de su destino al considerar que la libertad de sí mismo está en el plano que le ofrece la virtualidad, puesto que estaría frente al espejismo de la red, constituida de innumerables senderos y falsos caminos que le conducirían inevitablemente a la trampa de la supervisión y vigilancia de quienes dominan los contenidos y destinos de la Internet.

Ahora, qué implicaría el concepto sensibilizar, ligado al universo de la virtualidad, si el sujeto internauta posee dos características que evidencian las fracturas de la sociedad liberal: en primera instancia su extremado individualismo, lo que de entrada niega la construcción de alteridad y, en segunda instancia la exacerbación del narcisismo, pues la virtualidad solo le interesa en tanto es observado por aquellos quienes no lo verían en la “realidad” cotidiana y, por tanto, su concepto de sí mismo es la de un ser supremamente anodino, vacío y sin reconocimiento. Naturalmente, el reconocimiento, según Hobbes, está entre los puntos clave de la existencia humana y en consecuencia si esto no se logra entonces habrá entrado en el reino de la invisibilidad y, por ende, en los linderos de la irracionalidad, lo que lo hace un *homo primitivo* capaz de atacar para defender sus privilegios.

La gente muchas veces siente la necesidad de defender sus intereses atacando a otros antes de ser atacada. Sienten miedo de ser atacado y entonces tienen la necesidad de retaliación ante cualquier señal de amenaza, para probar que ellos son lo suficientemente fuertes para no ser aniquilados (Pinker, 2015:13).

En la misma dirección, podría asegurarse que la sensibilización, parte del sujeto enunciante, el internauta pues, como sujeto interviniente, debe asegurar que en la red o ciberespacio se propenda por la construcción de alteridad y esta, naturalmente, implica ser enunciante de un discurso ético y de una estética que incidan en dicho espacio bajo las mismas reglas de juego. A propósito Luis Hernández considera que:

La sensibilidad será conciencia y autorreconocimiento del sujeto en función de él mismo y su entorno para proponer cambios en función de la amalgama hombre y entorno, y las miradas o visiones de mundo partan de la particularidad esencial que caracteriza a los pueblos y las formaciones individuales y colectivas (Hernández, 2014: 231).

Pero dichas enunciaciones, en estos dos campos, deben revelarse en el texto mundo antes de su arribo al hipertexto y darse de cara con una realidad otra, la virtualidad, donde se descubrirán los enunciatarios reproduciendo los mismos imaginarios y los mismos relatos de mundo originados en lo que Luis Hernández denomina mundo primordial.

Por otra parte, la hipertextualidad no significa necesariamente confluencia de discursos bajo los mismos presupuestos de sentido. Es decir, que por sí mismos dichos discursos no garantizan un proceso dialéctico de lucha de contrarios y aparición de nuevos y renovados discursos y, en consecuencia, no se logra construir discursos con presupuestos éticos y estéticos que garanticen poner en juego el principio de la otredad, máxime cuando el sujeto no enuncia desde lo óptico, esto es, desde la conciencia del ser sino desde lo que Carlos Castilla del Pino denomina *incomunicación*.

De esta manera el ciberespacio debe servir para la construcción de nuevos sentidos, en tanto tal, la virtualidad es el espacio para poner en práctica una nueva ética de la libertad, la emancipación como plantea Dussel “ese criterio material sobre el que se funda la ética, la reproducción y el desarrollo de la vida humana es universal, y además no es solipsista, sino comunitario. Se trata de una <comunidad de vida>” (Dussel, 1998:131). Puesto que desde aquí se puede construir un discurso hipertextual que dé cuenta con la salvación del hombre, en la medida en que este reconozca al otro como sujeto válido para construir en conjunto sinergias complementarias para cuidarse y construir su felicidad.

Esta mirada del ciberespacio se halla en contravía de una pedagogía que establece su relación por medio de una hegemonía que valida la práctica de su acción en vigilar y castigar las actividades del internauta, para el establecimiento de un control pleno de sus discursos en la red, que indudablemente están en consonancia de limitar las opciones de construcción del sujeto, que limitan las rupturas del orden e intentan impedir las semiosis concatenantes de acciones del hombre para el hombre.

3. El oscurantismo en la red

Ahora bien, lo que se está evidenciando con la confluencia de medios, Internet, radio y televisión es que se produce todo un desarrollo de medios vertiginoso, ello también implica un peligro, es que eso que tecnológicamente nos coloca ante el mundo como medios masivos desarrollados y hacer que indudablemente el poder asuma control excesivo sobre ello y pueda conducir a un neoscurantismo.

A propósito Hervé Fischer considera que:

Hay que luchar contra el oscurantismo que se puede desarrollar con lo digital, que está más ligado a lo sensorial y menos vinculado con el pensamiento abstracto. De todos modos, yo creo en tres valores: la libertad, la creatividad y la responsabilidad, la ética planetaria. Tenemos que ir de la sociedad de soledades en competencia a una sociedad de solidaridades y responsabilidades compartidas. Crear lo que llamo un “hiperhumanismo”: un nuevo modelo social basado, como el hipertexto digital, en los vínculos (Fischer, 2011).

Ahora bien, primeramente una racionalidad clásica va a propiciar una hegemonización de la información que tiene como objetivo la hegemonización del universo, esto nos llevaría a eliminar nuestra condición de individuo y a ser tratados desde los grandes medios de comunicación masivos como una masa informe, de tal manera que como masa informe que debe ser movida al tenor de los intereses hegemónicos del poder, naturalmente nos conduce a un mundo sin salida donde la respuesta de los individuos, de la masa misma, pueda resultar en la innovación y creatividad, es decir, asumiendo y ampliando su espacio en la red; se asuman nuevos roles y amplíe su participación en la red o en su defecto desatando en una resistencia violenta desde el texto mundo, con repercusión en el espacio virtual y a la vez estallidos violentos en muchos lugares, que podían desembocar finalmente en una especie de acto acratismo, en una especie de crisis, anárquica, imposible de controlar.

4. Racionalidad clásica en tanto poder

La convergencia de medios como magnificación del poder está planteada desde el principio kantiano de la ilustración donde Kant habla unidireccionalmente sobre el uso cabal de la razón, digamos que es horrendo que al pasar a la modernidad indudablemente se habla como habla Kant de que el paso de la mayoría a la minoría de edad, es hacer uso cabal de la razón, este también nos plantea que solo se requiere que neurológicamente estemos en condiciones, es decir, cognitivamente estemos bien, eso naturalmente nos presupone hacer uso cabal de la razón y por ende a la intención de una libertad, de una búsqueda de la libertad. Esto se consigue a partir del conocimiento de una transmisión permanente de un acervo de conocimiento de nuevas aseveraciones y, por otra parte, hay un principio que argumenta Kant y es el que la sociedad camina a pasos agigantados en la medida en que haga uso de la razón, es decir en la medida en que vivamos en una sociedad ilustrada y de ilustración, presupone que la sociedad irá mejorándose continuamente, lo que pasa es que allí se eleva una condición de la sociedad liberal y es la construcción de una cultura direccional, hegemónica y allí se construye lo que nosotros vivimos como una cultura occidental.

Esa cultura occidental tiene como presupuesto imponerse sobre el resto de culturas a la cual, entre otras cosas no considera cultura, hoy justamente una de las grandes discusiones que se produce a partir del libro de Vargas Llosa “La civilización del espectáculo” donde el autor de alguna manera arguye los conceptos reales de la sociedad liberal en donde la racionalidad unidireccional Kantiana, para decir que la cultura ha muerto, porque ha muerto la “alta cultura” pero él como buen Kantiano que es desconoce de plano la existencia de una multiplicidad de “culturas” contrario al concepto de la sociedad moderna, justamente las constituciones del mundo nos están hablando

de multiculturalidad y la multiétnica, por ejemplo la constitución política de Colombia parte del principio de que el país es pluriétnico y multicultural, lo que implica que debe contemplarse una multiplicidad de imaginarios en el mismo espacio.

Entonces ¿a qué ha conducido la excesiva racionalidad lineal? a toda una especie de racionalidad lineal de la razón, una mitificación de la razón que acude más a la pregunta por el ente que a la pregunta por el ser, y allí donde en la segunda guerra mundial por ejemplo nos encontramos en un choque con la teoría Kantiana del mejoramiento continuo de la sociedad, entendiendo que el hombre asesinó a más de 15 millones de hombres, la pregunta surge y la hace Martin Heidegger, dónde está el problema del desarrollo continuo en la sociedad, entonces es cuando él plantea su pregunta ontológica por el ser; y es que al no hacerse la pregunta por el ser sino por el ente, allí lo que se hizo fue mitificar el uso de la razón.

5. El Sujeto mítico y la ética

Fisher (2012) dice que el judeo cristianismo a partir de sus mitos nos impuso una concepción del mundo que pasaba por lo trágico, por el dolor y el pesimismo en aras de la salvación y que ese pesimismo, esa cosa trágica que nos imprime el judeo cristianismo nos dotó de una culpa llamada pecado original. Dice que en este momento lo que nos está ocurriendo es que nos hemos quedado solos frente al mundo y en ese quedarnos solos frente al mundo se requiere enfrentarlo a partir de ser consciente de que estamos solos y que debemos asumir el control de nuestro propio universo.

No partiendo de un Universo trascendente, sino de un Universo real, en ese sentido Fisher (2012) dice que necesitamos asumir una nueva ética que permita la salvación del hombre, no exactamente la salvación individual que presupone el judeo-cristianismo sino salvar al hombre,

En la misma dirección Sloterdijk plantea que:

El hombre no guarda al ser del mismo modo que un enfermo guarda cama, sino más bien como un pastor su rebaño el claro del bosque, con la importante diferencia de que aquí en lugar de ganado lo que hay que vigilar serenamente es el mundo entero como hecho abierto y, más aún, que esa custodia del mundo no significa una labor de vigilante libremente elegida en propio interés sino que los hombres son colocados ahí de guardianes por el propio ser. El lugar para el que se requiere este empleo es el claro del bosque; el sitio donde el ser aparece como ser-ahí (Sloterdijk, 2001: 45-46).

Esa ética implica ser conscientes de la existencia del otro, construirse en tanto el otro, concebirse como pastores de un rebaño de hombres en donde unos a otros se cuidan para vivir y ser felices en este universo. Bajo los anteriores presupuestos, arribamos al ciberespacio entendiéndolo, además, como una invención del hombre que se puede estar convirtiendo en un espacio mítico, en tanto mitificación de la razón y ligado a un poder que coloca a suficiente distancia al sujeto. Por tal motivo, llegar al ciberespacio obliga portar esa nueva ética, concebida en el mundo texto, es decir, en el espacio real y, para cuando se arribe al hipertexto, al mundo virtual, esa nueva ética permita a los sujetos concebirse como ciudadanos constructores de alteridad, pues “para la ética del sujeto, la autonomía es de la relación entre seres humanos que relativizan toda ley cuando su cumplimiento humilla, sojuzga o desprecia al ser humano” (Hinkelammert, 2008: 52). El espacio virtual humanizado, a partir de esa nueva ética, permitirá un nuevo espacio concebido para la felicidad y la sabiduría, un espacio alternativo al mundo real, recuperado para el goce terrenal.

6. Conclusiones

El mundo al cual nos abocamos debe ser un mundo polisémico, contrahegemónico y antiunidireccional, donde el desarrollo tecnológico no implique el olvido del ser humano sino la asunción de una universalidad ética, que resista y evite el ejercicio hegemónico del conocimiento sobre los países del tercer mundo que están bajo su égida; que impida la utilización de Internet para exacerbar las prácticas excluyentes del poder. Otro de los presupuestos, resulte de avanzar en torno a un mundo en el marco de unos principios éticos no ligados únicamente a lo jurídico sino que esté contemplada la sensibilidad del sujeto, un mundo multicultural que se reconozca, que se busque, encuentre y exprese mucho más desde la estética como reflexión de lo bello y lo sublime; es decir, un mundo más dúctil, con mayor plasticidad.

Sin embargo, estas premisas no implican ubicarse en las orillas contrarias de los determinismos, tanto sociológicos como tecnológicos, sino que, desde la perspectiva ontosemiótica, debe propenderse por reconocer la red como un espacio construido por el sujeto como un espacio alterno y prolongado de su mundo real. Lo anterior significa que como espacio prolongado de la realidad del sujeto, es este quien enuncia discursos y los pone en juego en un escenario virtual, intentando un diálogo que no solo inmiscuya la inteligencia sino también y, primordialmente, la sabiduría. Y un sujeto sabio es una construcción de un mejor estar como “ser ahí”, como “ser en el mundo”, portador de una ética para la libertad y una estética para el goce de su mundo sensible. Claro está que no es en la red donde comienza la libertad sino en su mundo real, pero es innegable que la red es una herramienta eficaz para la pedagogía de un discurso libertario, no para la evasión en el inmenso mundo de la red sino para la construcción de un sujeto que tenga conciencia de ser.

7. Referentes bibliográficos

Augé, Marc (2000). *Los no lugares*. Espacio del anonimato, una antropología de la sobremodernidad. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

Castells, Manuel (1996): *La era de la información. Vol 1. La sociedad red*. Alianza Editorial. España.

Castillo Del Pino (1970). *La Incomunicación*. Ediciones Castellana. Barcelona, España.

Dussel, Enrique (1998). *Ética de la liberación, en la edad de la Globalización y de la exclusión*. Editorial, Trotta. Madrid, España.

Fischer, Hervé (2011). Entrevista en Política Comunicada, el diario de las ciudades inteligentes periódico digital. Revisado en 07/04/2015. En <http://politicacomunicada.com/entrevista-al-filosofo-herve-fischer-tenemos-que-crear-un-hiperhumanismo/>

Fischer, Hervé (2012). Entrevista de Raúl Fernández Uriburu publicada en Youtube el 08-06-2012 revisado el 04/05/2015 en <https://www.youtube.com/watch?v=D4OmtRixP4A>

Hernández, Luis. (2015). Seminario doctoral “Semiótica y pedagogía” Universidad del Zulia. Marzo 07. (lugares y no lugares de la construcción del sujeto, premisa propuesta por Luis Hernández para generar la discusión).

Hinkerlarmmet, Frank 2008. *Hacia una crítica de la razón mítica*. Fundación editorial el perro y la rana. Caracas, Venezuela.

Lévy, Pierre (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Ed. Anthopos; México.

Martínez, Betty (2006). *Homo digitalis: etnografía de la cibercultura*, Universidad de los Andes, Facultas de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología .Ediciones Uniandes. Bogotá Colombia.

Pinker , Stiven (2015), Periódico el Tiempo , en la sección debes leer, entrevista Pedro Miguel Vargas Nuñez. Página 13. Bogotá, Colombia.

Sloterdijk, Peter (2001). *Normas para el parque humano*. Ediciones Siruela. Madrid España.

